

El Libro de las Invasiones - La creación, utilización y apropiación de un artefacto cultural

CLÍODHNA NÍ LIONÁIN
IRCHSS Doctoral Scholar, UCD School of Archaeology

Recibido en Setembro de 2011
Aceptado en Abril 2012

ABSTRACT

The origin myths contained within the Leabhar Gabhála Érenn have been used, manipulated and appropriated not only in Ireland, but also in Iberia and the British Isles, showing how such narratives can be utilised in both the definition and promotion of nationhood and independent sovereignty, but also in the assertion of dominion and control over a colonised people. The development, use, appropriation and manipulation of this narrative reveals the many layers of complicated negotiation of meaning behind the formation and transmission of cultural objects, in this case legends.

Keywords

origin myths, appropriation, Ireland, Iberia, Britain.

AGRADECIMIENTOS

A Eva Castro Vigo por la revisión del texto.

INTRODUCCIÓN

El mito del origen irlandés presentado en el *Leabhar Gabhála Érenn (LGÉ)* o el Libro de las Invasiones habla de un pasado ilustre en que los *Gaels* vienen de lejos a colonizar Irlanda, donde establecieron un linaje real y longevo. Es relativamente inevitable que la gente de una isla hable de migraciones del exterior para explicar el poblamiento de sus tierras (DILLON, 1956: 71). Sin embargo, mientras que los mitos de origen pueden contener recuerdos de un pasado lejano, y las alusiones a los vínculos marítimos entre Irlanda e Iberia son real-

mente tentadoras, el *LGÉ* revela más sobre la cultura contemporánea cristiana de sus compositores que cualquier residuo de narrativas orales prehistóricas (SCOWCROFT, 1987: 81). Este trabajo examina la creación, utilización y apropiación de este mito del origen no sólo en Irlanda, sino también en la Península Ibérica y las Islas Británicas, y también considera el complicado proceso de transmisión y asimilación de la cultura material, en este caso las leyendas.

El manuscrito más antiguo en el que se conserva este texto es el Libro de Leinster del siglo XII (DILLON, 1956: 63), pero debe matizarse que el *LGÉ* debería ser visto como la culminación de una doctrina de los orígenes que se comenzó a formar por lo menos 400 años antes. Es un cuento pseudo-histórico que incorpora un mito del origen irlandés dentro de un contexto bíblico mediante la creación de una genealogía compleja que unía a los gaélicos a *Jafet* y su padre, *Noé*. El texto explica el poblamiento de Irlanda a través de seis invasiones, la última de las cuales culminó con la derrota de los *Tuath Dé Dannan*, un pueblo inmortal, por los hijos de *Míl*, descendientes del escita *Fénius Farsaid*.

Los colonizadores escitas se habían establecido en España bajo la dirección de *Brath* (O'HALLORAN, 1772: 68), cuyo hijo *Breogán* fundó la ciudad de *Brigantia* (A Coruña o Betanzos) donde se construyó una torre tan alta, que sus hijos *Bile* e *Íth* fueron capaces de ver Irlanda desde ella, visión que los atrajo. *Íth* fue elegido para llevar a cabo la misión de

reconocimiento inicial pero fue asesinado por los tres reyes de la *Tuath Dé Danann*. Su cuerpo fue trasladado a España, y su familia juró vengar su muerte. *Mil*, el nieto de *Breogán* y sobrino de *Íth*, murió antes de la invasión y la expedición fue dirigida por sus hijos, incluyendo a *Eremon*, *Eber*, *Ir*, *Amairgen* y *Donn*. Tras la derrota de la *Tuath Dé Dannan* Irlanda quedó dividida verticalmente, con los hijos de *Mil* gobernando sobre la tierra, y la *Tuatha Dé Dannan* por debajo. La genealogía de casi todos los jefes irlandeses posteriores se traza en el texto desde los hijos de *Mil* hasta la conquista normanda.

CREACIÓN DE UN MITO

El *LGÉ* consiste en una serie de poemas a los que les siguen resúmenes en prosa, y se basa principalmente en varios largos poemas históricos compuestos por una serie de conocidos poetas irlandeses de los siglos IX al XI. Mientras la recensión incorporada en el Libro de Leinster no podía ser anterior al siglo XI, los elementos del esquema de invasión estaban presentes en fuentes anteriores, como el tratado de gramática *Auraicept na nÉces* del siglo VII en que se presenta *Fénius Farsaid* como el inventor de la lengua gaélica, y la *Historia Brittonum* del siglo IX.

Tradicionalmente atribuido a *Nennius*, un monje galés, *Historia Brittonum* (829 a 830 d.C.) es una historia de los británicos que también contiene un relato de la historia primitiva de Irlanda, en particular de los diversos asentamientos de la isla (CAREY, 1993: 4). En este texto encontramos muchos de los elementos del *LGÉ* ya existentes, aunque se refiere sólo a tres invasiones de Irlanda, la última de las cuales se atribuyó a tres hijos de un soldado español - en latín, *tres filii militis Hispaniae* (CAREY, 2005: 37). John Carey ha demostrado que el nombre de *Mil* es una versión gaélica de una frase latina que significa soldado español/*militis Hispaniae*, en lugar de ser derivado de un nombre más antiguo pre-cristiano. Si el nombre de *Mil* es una invención literaria, parece indicar que sus hijos también son creaciones medievales (CAREY, 2001: 9). Pero si el origen español de los irlandeses es una creación medieval, ¿Por qué los compiladores del *LGÉ* miraban hacia España en busca de inspiración para su historia de origen?

La orientación ibérica de las leyendas de origen irlandés ha sido interpretada por algunos como la consecuencia de una falta de conocimiento geográfico. “España” podría haber sido un término vagamente aplicado a cualquier ambiguo territorio de ultramar en lugar de a un país específico (HYDE, 1910: 19), o la ignorancia de la ubicación de Irlanda puede haber llevado a la creencia de que los viajes desde España resultaban lógicamente más fáciles que en la realidad (WOOD, 1818: 16). Este tipo de deconstrucción de la presentación de los orígenes españoles de los irlandeses toma este relato al pie de la letra. Pero si el *LGÉ* se ve en el contexto de la cultura cristiana de sus compiladores la utilización de una génesis española puede ser menos extraordinaria, reflejando la estrecha relación académica entre Irlanda y España en este momento - un factor esencial en la identificación de Iberia como la cuna de los gaélicos.

En la época Altomedieval los irlandeses, como el resto de los pueblos recién convertidos al Cristianismo en la Europa occidental, se enfrentaron con el problema del anonimato bíblico - sin ninguna referencia a su existencia en el texto religioso principal - la Biblia - tuvieron que encontrar la manera de crear un lugar para sí mismos dentro de una historia bíblica del mundo (CAREY, 1993: 2). Una serie de obras fueron muy importante en este proceso y la *Historiae adversum paganos* de Orosio y la *Etymologiae* de Isidoro fueron particularmente influyentes en el desarrollo del mito del origen irlandés.

Orosio fue un historiador y teólogo cristiano, posiblemente de Braga (LIVINGSTONE, 1997: 1197), que compiló la primera historia del mundo cristiano - *Historiarum adversum Paganos Libri Septem* (418 d.C.). En ella se afirma que Irlanda está situada entre Gran Bretaña y España, y que España está visible desde la desembocadura del río *Scena* en el oeste de Irlanda. También describe un faro en *Brigantia* en Galicia que fue dirigido *ad speculam Britanniae* (GILLESPIE, 2007: 275). Como nativo de *Gallaecia* su descripción de la torre de *Brigantia*, diseñada para vigilar a Gran Bretaña, podría haber sido por su conocimiento de primera mano (CAREY, 2001: 10). Baumgarten ha investigado por qué Orosio menciona la inter-visibility entre Irlanda y *Brigantia* y

sugiere que podría reflejar las conexiones actuales del comercio, o que fuera influenciado por una relación percibida entre los *brigantes* en el sureste de Irlanda y *Brigantia*, y entre *Hibernia* e *Hiberia*, aunque ninguna de estas razones son expresadas explícitamente por Orosio (BAUMGARTEN, 1984: 201). Su referencia a una torre en *Brigantia* fue apropiada posteriormente por los compiladores del *LGÉ* para crear su propia construcción literaria, la torre de *Breogán* (CAREY, 2001: 10), y de hecho también crear el personaje de *Breogán*.

Isidoro, arzobispo de Sevilla (murió en 636 d.C.), compiló una enciclopedia de conocimiento universal usando varias fuentes clásicas y religiosas (MEAGHER et al., 1978: 1842). En sus Etimologías cita a Orosio y su ubicación geográfica de Irlanda entre Gran Bretaña y España, llegando a la conclusión de que Irlanda se conoce como *Hibernia* debido a su proximidad geográfica a (*H*)*Iberia*. Este análisis etimológico formaba la base para la creencia de que no sólo el nombre del país, sino también los antepasados de los irlandeses vinieron de España (SCOWCROFT, 1988: 14). En otras partes de Europa el uso de las obras de Isidoro era escaso antes del siglo VIII, mientras que en Irlanda sus obras ya estaban siendo utilizadas con frecuencia en el siglo VII, lo que refleja los contactos fuertes y probablemente directos entre Irlanda y España en este momento (MCCONE, 1990: 12). Estas conexiones literarias reflejan la importancia de España en el Cristianismo del Occidente en la transmisión y difusión de los textos religiosos. Un grupo de eruditos ubicados en el sureste de Irlanda, conocidos como los *Romani* en los textos contemporáneos, parecen haber desempeñado un papel importante en la transmisión de estas obras a Irlanda (HILLGARTH, 1984: 10).

UTILIZACIÓN DE UN MITO

En Irlanda en la época medieval uno de los primeros usos del mito fue la creación de una filiación bíblica. La ubicación del origen irlandés en España parece reflejar los vínculos estrechos académicos y religiosos entre las dos regiones y podría interpretarse como un intento de alinear las historias de ambos países en un momento en que España fue muy influyente en la iglesia cristiana occidental. Al

rastrear los orígenes de la mayoría de las familias Gaélicas a los hijos de *Míl* y vincular los orígenes irlandeses hacia el este (Escitia), el *LGÉ* también le dio a los irlandeses un linaje antiguo y civilizado. Después, la genealogía de los descendientes de los hijos de *Míl* siguió siendo ampliada con la incorporación de más familias, hasta que sólo las familias más pequeñas y menos importantes se encontraron fuera del parentesco milesio. En la época moderna la utilización de leyendas de origen español fue más allá que la de abordar los problemas genealógicos y la reparación de la oscuridad bíblica, y su uso se hizo cada vez más conveniente, tanto política como financieramente.

Una consecuencia de la política irlandesa de los Tudor fue la migración de los miembros de la clase nobiliar gaélica irlandesa, muchos de los cuales buscaron refugio en España. En el siglo XVI y principios del siglo XVII una serie de expediciones militares fueron organizadas por los exiliados irlandeses. Con frecuencia se hace referencia al mito de *Míl* en sus peticiones de apoyo español, destacando el supuesto parentesco irlandés-español para proporcionar prioridad y un sentido de obligación a la intervención española. Estas campañas incluyen la expedición de 1579 organizada por Fitzmaurice, la expedición dirigida por Juan Martínez de Recalde, en el año siguiente para apoyar al sucesor de Fitzmaurice, y la expedición de 1601 dirigida por Juan de Aguila, en apoyo a la campaña de Hugh O'Neill y Hugh O'Donnell, que finalmente terminó con la derrota en la batalla de Kinsale, y el subsiguiente exilio de O'Donnell y otros jefes irlandeses en Galicia (REY CASTELAO, 2000: 192).

Después de la Batalla de Kinsale, y como resultado de cambios en el panorama político, la monarquía española adoptó una actitud más pacífica hacia Inglaterra, firmando un tratado de paz en 1604. Este alejamiento de la participación militar no dio lugar a una retirada completa de Irlanda, sino más bien a un cambio de énfasis en el apoyo del movimiento de la Contrarreforma en Irlanda y la creación de colegios irlandeses en España para la educación de los jóvenes irlandeses católicos (O'CONNOR, 2001: 111). Además del financiamiento de su educación en España, nuevos

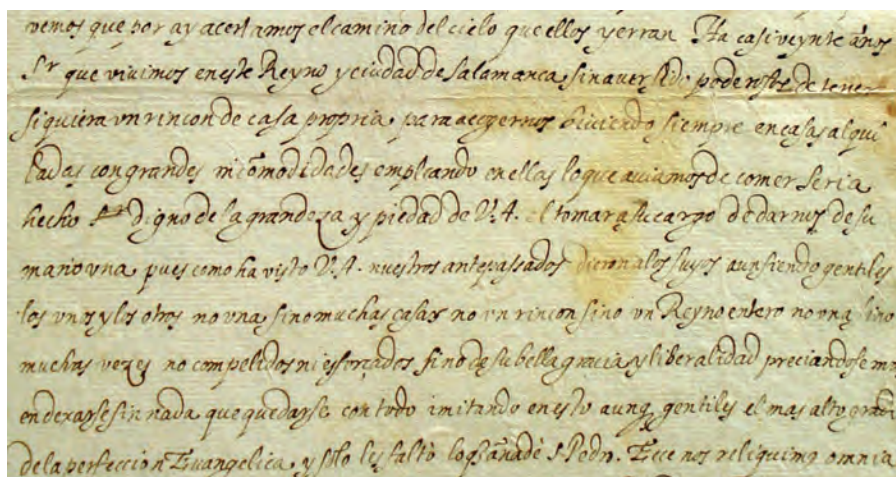


Figura 1. Extracto de la petición en 1610 del Colegio Irlandés de Salamanca a Felipe III. Salamanca Archivo, número 52/7/19. Reproducido con permiso de Russell Library, St. Patrick's College, Maynooth.

sacerdotes de estos colegios recibieron un *viaticum* - una contribución real de 100 ducados para sufragar los gastos de su viaje de regreso a Irlanda (O'CONNOR, 2001: 111). Estos colegios también explotan el mito de *Mil* en la búsqueda de ayuda financiera adicional. En 1610 el colegio irlandés de Salamanca, en una petición a Felipe III para la concesión de una casa, se refiere a la hospitalidad que los irlandeses han demostrado a los españoles en el pasado (mítico) (RECIO MORALES, 2001: 50) – “Sería hecho digno de la grandeza y piedad de Vuestra Alteza el tomar a su cargo de darnos de su mano una [casa] pues como ha visto Vuestra Alteza nuestros antepasados dieron a los suyos aun siendo gentiles los unos y los otros no una sino muchas casas, no un rincón sino un Reino entero, no una sino muchas veces, no compelidos ni esforzados sino de su bella gracia y liberalidad preciándose más en dejarse sin nada que quedarse con todo” . (Salamanca Archivo en Maynooth, 52/7/19) (fig.1).

A lo largo de los siglos XVII y XVIII la migración de Irlanda a España siguió, con muchos de los exiliados entrando en el servicio militar, algunos de ellos alcanzando posiciones importantes. Estos emigrantes irlandeses continuaron utilizando los mitos de origen del *LGE* para recordar a la monarquía española sus obligaciones con ellos. Un ejemplo de lo que se puede encontrar en la petición de Don Bernardo O'Neill a Carlos II en 1692 (GILLESPIE, 2007: 270). Nacido en Aghnacloy

en Irlanda en torno a 1662, O'Neill sirvió en España en el regimiento del conde de Tyro-ne, y en 1692 era Sargento Mayor de Santiago de Compostela, el segundo al mando del gobernador del distrito (KERNEY WALSH, 1982: 322). Nominado como un caballero de la Orden Militar de Santiago, realiza una petición solicitando la asistencia financiera para sufragar los gastos derivados de la caballería (GILLESPIE, 2007: 270). En la petición destaca el servicio de Hugh O'Neill a la corona española y el descenso de los O'Neill de *Eremon*, hijo de *Mil* (KERNEY WALSH, 1982: 323). Cita una serie de autoridades para apoyar su genealogía de *Mil* y los lazos de sangre entre los irlandeses y los españoles, uno de los cuales fue otro exiliado irlandés, Philip O'Sullivan Beare (GILLESPIE, 2007: 270).

Philip O'Sullivan Beare era el hijo de Dermot O'Sullivan, que se asentó en A Coruña, después de haber llegado allí con el Señor Berehaven después de la Batalla de Kinsale. Era un oficial de la marina española y escribió *Historia Catholicae Compendio Iberniae* (1621), en que se ocupa de las relaciones entre Irlanda y Galicia, como lo demuestran tanto las leyendas de *Mil* y la evangelización de Irlanda, se supone que por *Santiago* (REY CASTELAO, 2000: 199). El libro era una defensa de la reputación de Irlanda y un intento de obtener el apoyo español a la causa irlandesa, presentándolo como una lucha católica contra la herejía (LEERSSSEN, 1996: 272). Su libro formaba parte de un cuerpo más grande de escrituras,

cuyos autores llevaron a cabo lo que Joseph [sic. Joep] Leerssen llama “una guerra de propaganda cultural” en un intento de refutar la imagen despectiva de los irlandeses difundida por algunos autores extranjeros (ibíd. 256). Esta defensa cultural tiene sus raíces en la comunidad de los exiliados irlandeses del siglo XVI y XVII y su argumentación estaba basada en su religiosidad pasada y presente, y también en la antigüedad de la civilización y la cultura gaélica, incluyendo su pasado prehistórico. En los siglos siguientes este enfoque fue adoptado por algunos anticuarios irlandeses que utilizan el mito de *Míl* para dar validez a las antigüedades de Irlanda (ibíd. 271).

Los anticuarios irlandeses que utilizaban los mitos del origen español en la defensa de las antigüedades de Irlanda en parte lo hicieron en respuesta a la teoría escandinava de la historia primitiva irlandesa. Algunos anticuarios propusieron que muchas de las antigüedades de Irlanda eran de origen danés, como Edward Ledwich, que en su *Antiquities of Ireland* (1790) afirma una procedencia danesa de las torres redondas y de la tumba megalítica de Newgrange (WADDELL, 2005: 83). Estas teorías parecían validar las colonizaciones históricas de los siglos más recientes como parte de un proceso más amplio en curso de un asentamiento británico de Irlanda (ibíd. 85). La apropiación escocesa de elementos de la narrativa del *LGÉ*, y el posterior desarrollo de un mito de origen escocés, que a veces desafió la narrativa irlandesa, también fue fundamental en la postura defensiva de algunos anticuarios irlandeses. Sylvester O'Halloran condenó a los escoceses, que “estaban tratando de robarnos, y arrogarse a sí mismos estos irlandeses eminentes e ilustres” (O'HALLORAN, 1772: v). Un ejemplo de este “robo” es el anticuario escocés Thomas Dempster, quien propuso que Irlanda era en realidad una colonia de Escocia, y que el nombre latino de Irlanda, *Scotia*, se refiere a Escocia. Como tal, fue capaz de reclamar para Escocia cualquier santo irlandés o erudito cuyo título incluyese el nombre de *Scotus* (O'HALLORAN, 2004: 30).

El subtítulo del libro de Keogh (*A Vindication of the Antiquities of Ireland/Una Justificación de las Antigüedades de Irlanda*) explica su motivación – quiso usarlo como *Una Defen-*

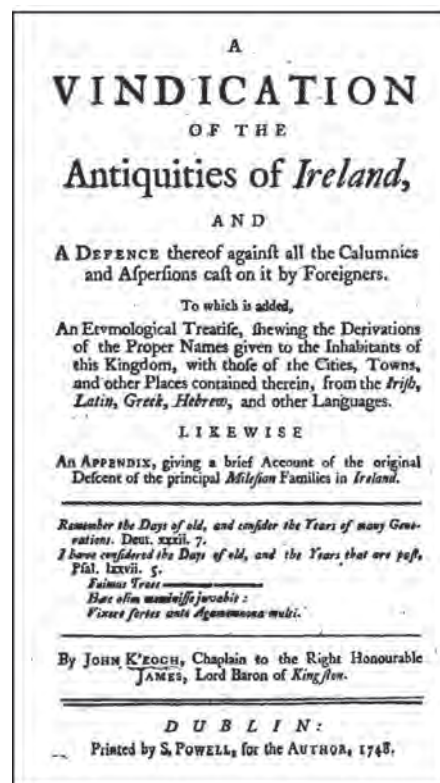


Figura 2. Frontispicio del libro de John Keogh (1748).

sa contra todas las calumnias y difamaciones lanzadas por los extranjeros (*A Defence thereof against all the Calumnies and Aspersions cast on it by Foreigners*) (fig.2). Keogh presenta las antiguas colonias y los habitantes de Irlanda como prueba de su antigüedad, y le da autoridad a este cuento nativo a través de correlacionar esos asentamientos con personajes bíblicos o acontecimientos históricos del mundo clásico. Se presenta la longevidad de la línea de *Míl*, con más de 2.000 años entre *Eremon*, hijo de *Míl*, y Rory O'Connor (Gran Rey de Irlanda en el momento de la conquista normanda), como una validación adicional de la antigüedad de Irlanda (KEOGH, 1748: 27). Para Keogh la gran antigüedad de la literatura y el aprendizaje en Irlanda no era extraordinario, como el conocimiento de los milesianos provenían tanto de Escitia, donde su antepasado *Phenius* (*Fenius Farsaid*) era sólo la cuarta o quinta generación de *Noé*, y de su tiempo de permanencia en España (ibíd. 61). Como consecuencia de esto el cristianismo y la literatura florecieron en Irlanda antes de la llegada de los ingleses (ibíd. 71).

Charles O'Connor también trata de refutar la despectiva imagen presentada sobre los irlandeses, adoptando una perspectiva más secular, alejándose del tradicional interés de ascendencia bíblica e interesándose más en presentar una civilización letrada en Irlanda desde los primeros tiempos (O'HALLORAN, 2004, 25). En *Dissertations on the antient history of Ireland (Disertaciones sobre la historia antigua de Irlanda)* (1753) O'Connor trata de explicar y defender la falta de influencia clásica en Irlanda al proponer la existencia de una presencia española anterior, e indirectamente una influencia fenicia y egipcia, lo que anula la necesidad de una influencia civilizadora de Grecia o Roma. Mientras que él no cree en estas leyendas como la estricta verdad, busca validarlas por comparación con otras fuentes, aprovechando en gran medida el trabajo de Sir Isaac Newton (*Chronology of Ancient Kingdoms Amended* (1728) para corroborar las afirmaciones de la tradición indígena de la invasión española.

En *An Introduction to the Study of the History and Antiquities of Ireland (Una Introducción al Estudio de la Historia y las Antigüedades de Irlanda)* (1772) Sylvester O'Halloran presenta a los irlandeses como descendientes de una colonia de escitas, que, bajo la dirección de *Phenius*, se establecieron en Egipto (O'HALLORAN, 1772: 59). A lo largo del libro destaca las semejanzas y conexiones entre los irlandeses y los egipcios. Se presenta a los milesianos como una gente tecnológicamente sofisticada y bien familiarizada con la navegación, astronomía e incluso “el uso de la reflexión y refracción de las gafas” (telescopio) como se evidencia mediante la observación de Irlanda desde España (ibíd. vii). Concluye que las conexiones entre Irlanda e Iberia, incluyendo los matrimonios y las alianzas, continuaron después de la invasión de *Míl*, citando los derechos políticos y privilegios concedidos a los irlandeses en España en la época moderna, y la similitud en la vestimenta, las costumbres y el carácter entre los dos países como prueba de esto (ibíd. 68).

El trabajo de anticuarios como Keogh, O'Connor y O'Halloran en la presentación de un pasado distinguido y civilizado de un pueblo gobernado por su propio antiguo linaje real fue elemental en las posteriores for-

mulaciones de la auto-imagen irlandesa en el contexto del nacionalismo cultural del siglo XIX (WADDELL, 2005: 69). En este momento el relato de *Míl* no sólo se utilizó en la promoción del pasado cultural de Irlanda, sino que también se utilizó como referencia en la afirmación del antiguo derecho irlandés para gobernar. Un ejemplo de esto es Daniel O'Connell y su manipulación de símbolos e imágenes evocadoras del pasado glorioso de Irlanda.

Daniel O'Connell era un político destacado irlandés durante la primera mitad del siglo XIX, cuyas principales campañas se centraron en la emancipación católica (que permite a los católicos sentarse en el parlamento) y la derogación de la Ley de Unión entre Irlanda y Gran Bretaña. Si bien nunca mostró un interés profundo en las antigüedades irlandesas, no era contrario a la explotación de símbolos materiales relacionados con el pasado de Irlanda, en particular aquellos asociados a los héroes, los sitios de batalla y el antiguo derecho de gobernar (MCEWAN, 2003: 34). Ejemplos de eso incluyen la celebración de grandes manifestaciones en sitios arqueológicos, como la Colina de Tara, y también el uso de la corona de *Míl* (fig.3). La corona de *Míl* era un sombrero que los artistas John Hogan y Henry MacManus regalaron a O'Connell en 1843 (OWENS, 1999: 33). La decoración del sombrero se basó en una corona antigua de oro encontrada en el siglo XVII y como tal fue un recordatorio visual de la soberanía independiente de Irlanda en el pasado antiguo. O'Connell llevaba el sombrero con frecuencia y públicamente declaró que lo llevaría a la tumba, su gusto por el



Figura 3. La corona de *Míl*. Reproducido con el permiso del Museo Nacional de Irlanda.



Figura 4. Caricatura de O'Connell y su corona de Míl en la revista Punch. De OWENS 1999: 33

sombrero fue ridiculizado y caricaturizado en los medios británicos (ibíd. 33) (fig.4).

El uso de imágenes de los hijos de Míl por O'Connell no hacía referencia al origen español de los irlandeses, sino a la antigua tradición de la soberanía independiente que la llegada de los hijos de Míl inició en Irlanda. Anteriormente en la época moderna la doctrina del *LGÉ* fue utilizada generalmente por los irlandeses que estaban en comunicación con un público no irlandés y su incorporación en el diálogo político irlandés-español hizo esencial la referencia al antiguo parentesco entre los dos países. Pero, con el tiempo el mito del origen fue utilizado por los irlandeses exclusivamente en un contexto autóctono y el elemento español disminuye en importancia. A partir de aquí será el pasado glorioso y la soberanía antigua de Irlanda, en lugar de sus orígenes ibéricos, lo que se promocionará.

APROPIACIÓN DE UN MITO

Mientras que la herencia española de los gaélicos formó una parte fundamental en la narrativa irlandesa al menos desde el siglo VII, referencias comparables estaban ausentes de la literatura medieval ibérica, por lo menos hasta

el siglo XV. En el siglo XVII elementos de la narrativa del *LGÉ* se estaban infiltrando en la historiografía española, pero sus personajes y los lugares aún no estaban explícitamente asociados con Galicia (PEREIRA GONZÁLEZ, 2006: 423). En su lugar escritores gallegos del siglo XVII acudieron al personaje de *Gatelo* como evidencia de las conexiones irlandesas-ibéricas, o más importante, como la prueba de la dominación prehistórica gallega (PEREIRA GONZÁLEZ, 2005: 284). *Gatelo* era un príncipe griego que viajó primero a Egipto, donde se casó con *Scota*, la hija del Faraón, y de allí a la costa septentrional de Iberia, donde fundó la ciudad de *Brigantia*, que algunos historiadores escoceses identificaron con Santiago de Compostela. Desde *Brigantia* envía a sus hijos *Emeco* e *Ibero* a conquistar Irlanda, y la isla toma su nombre de *Hibernia* / *Hiberia* de *Ibero*. Estos *Scoti* pasaron a ocupar el norte de Gran Bretaña y fundaron otro linaje real, del que descendieron todos los reyes de Escocia (PEREIRA GONZÁLEZ, 2002: 318). *Gatelo* no se menciona en el *LGÉ* y entra en la historiografía gallega como una figura importada de las crónicas de Escocia, y no como un préstamo directo de la tradición irlandesa (PEREIRA GONZÁLEZ, 2005: 295).

Pereira González ha sugerido que *Gatelo* es una fusión de una serie de personajes del *LGÉ* - *Goidel Glas*, *Breogán* y *Mil* (PEREIRA GONZÁLEZ, 2002: 320). La apropiación de los elementos de la narrativa irlandesa y la consecuente incorporación de las figuras de *Gatelo* y *Scota* a un mito de origen escocés, se llevó a cabo en el contexto de las migraciones irlandesas a Escocia desde el siglo V, el subsiguiente establecimiento de la dinastía de *Dal Riada* (siglo VI-IX) y la creación del reino de *Alba* en el siglo IX (ibíd. 321). El mito de *Scota* y *Gatelo* proporcionó al nuevo reino de Escocia una ascendencia prestigiosa desde Grecia y Egipto y una antigua monarquía.

La formación de la narrativa de origen escocés se animó, sin duda, por las disputas anglo-escocesas sobre la soberanía. En el siglo XIII Eduardo I reclamó el trono vacante de Escocia y en 1299 el caso fue llevado a la corte de Roma para ser resuelto, con las dos partes presentando versiones contradictorias de la historia escocesa (O'HALLORAN, 2004: 29). El caso inglés fue basado en las leyen-



Figura 5. Escultura de Breogán con la Torre de Hércules en el fondo.

das de Geoffrey de Monmouth, en que *Bruto* el troyano se presenta como el ancestro fundador de Gran Bretaña. *Bruto* dividió la isla entre sus hijos, concediendo Inglaterra al hijo mayor, *Legrus*, Gales a *Camber*, y Albany (Escocia) a *Albanctus*. Como descendiente de *Legrus*, el primogénito, Edward, podría reclamar el poder sobre los otros dos reinos (O'HALLORAN, 1772: iv). En respuesta, los escoceses argumentaron su descendencia de *Scota* y *Gatelo*, representantes de un pueblo mucho más antiguo, que había salido de Egipto antes de la llegada de *Bruto* a Gran Bretaña (O'HALLORAN, 2004: 29).

Gatelo empezó a desaparecer de la historiografía gallega a partir del siglo XVIII (PEREIRA GONZÁLEZ, 2002: 330), y fue superado en el siglo XIX por la creciente popularidad de la figura de *Breogán*, un fenómeno relacionado con la subida del Celtismo y el Rexurdimento. Ya que los intelectuales gallegos buscaron vínculos con otras naciones celtas, la asimilación de los elementos con referencia directa al *LGÉ* fue cada vez más importante, haciendo que la popularidad de *Gatelo* disminuyera frente al ascenso de *Breogán*, un personaje del

LGÉ capaz de proporcionar un enlace directo hacia un patrimonio “Celta” (ibíd. 334).

Desde el siglo XVIII la ascendencia celta se utilizó como base para las pretensiones nacionalistas de varias regiones del Atlántico, entre ellas Irlanda, Gales, Escocia y Bretaña. En Galicia no sería hasta el siglo XIX, cuando los nacionalistas comenzaron a hacer reclamaciones similares (PEREIRA GONZÁLEZ, 2000: 318), y José Vereá Aguiar fue el primero en sugerir que la moderna población gallega era descendiente directa de los celtas (PEREIRA GONZÁLEZ, 2007: 304). La referencia a un pasado celta y a una historia distinta de la del resto de España jugó un papel importante en el proceso de definición de la nación gallega (DE TORO, 1995: 231). Como parte de este proceso, algunos trataron de construir una antigua edad gloriosa de la nación gallega - pero una época gloriosa necesita sus héroes. Así Galicia, carente de una tradición literaria indígena temprana, tuvo que sacar estos personajes míticos del rico repertorio irlandés. Un ejemplo de esto es el personaje de *Breogán*, una creación literaria irlandesa del *LGÉ* que sólo se hizo conocido por primera vez en Galicia en el último cuarto del siglo XIX a través de las publicaciones de Benito Vicetto (1865) y Manuel Murguía (1865, 1888) y fue popularizado por el poeta Eduardo Pondal en el poema *Queixumes Dos Pinos* (DE TORO, 1995: 231).

Aunque lo presenta como fundador de *Brigantia*, y constructor de la torre epónima, *Breogán* ocupa un papel relativamente secundario en el *LGÉ* - no es ni un antepasado epónimo fundador, al igual que *Goidel*, ni un conquistador de Irlanda, al igual que *Íth* (PEREIRA GONZÁLEZ, 2006: 413). En el *LGÉ* *Breogán* no tiene ninguna conexión explícita con Galicia, pues la localización de *Brigantia* nunca fue identificada en él. Sólo fue en época moderna cuando se propuso, por los historiadores escoceses, su ubicación en Galicia (Santiago de Compostela) (ibíd. 418). Quizá fue la correlación de la torre de *Breogán*, una invención literaria irlandesa, con un punto de referencia físico actual en Galicia (la torre de *Hercules*) (fig.5) lo que hizo de *Breogán* una figura más adecuada para la apropiación cultural, en lugar de *Míl* o sus hijos, que no habían dejado recordatorio físico de su presencia en Galicia. Como primer rey de Galicia personificó el antiguo derecho a

gobernar, y esto junto con sus conexiones con Irlanda, hizo de él un candidato ideal como símbolo para la re-imaginación céltica y atlántica de la identidad gallega.

En el siglo XX la cultura nacionalista gallega continuó construyéndose encima de estos cimientos “Celtas”, con las Irmandades da Fala y Xeración Nós, a través de sus respectivas publicaciones *A Nosa Terra* y *Nós*, destacando los vínculos entre los dos países y subrayando las similitudes entre la situación política irlandesa y la gallega (MCEVITT, 2006: 660). Vicente Risco propuso que Irlanda y Galicia “son terras habitadas pol-a mesma raza a suxeitas a un imitante destiño, d’un xeito tal, que somella coma si Deus quixera axuntar a unha coa outra por unha chea de misteriosas relacións” (RISCO, 1921: 19). Una de estas conexiones misteriosas fueron las similitudes geográficas entre la costa atlántica de Irlanda y Galicia, y Risco presentó un equivalente gallego para cada promontorio, bahía y pueblo costero a lo largo de la costa oeste de Irlanda (ibíd. 19). También fueron muy empáticos hacia la lucha de Irlanda. Un ejemplo de esto es la edición de la revista *Nós* que fue dedicada a la historia de la vida y el anuncio de la muerte del alcalde de Cork Terence MacSwiney después de su huelga de hambre (fig.6).

Un componente principal del programa cultural de los nacionalistas fue la traducción de la literatura al gallego, con el fin de promover el gallego como lengua literaria y enriquecer la literatura nacional. Al traducir el *LGÉ* fueron capaces de alcanzar estos objetivos y también reforzar la identidad celta de Galicia. En 1931 *Nós* publicó secciones del *LGÉ* que se preocupan de la ocupación de España por los milesianos, los viajes de *Mil*, y la invasión de Irlanda por sus hijos (MCEVITT, 2006: 663). El resto no se tradujo porque no se refieren al pasado de Galicia ni a su ascendencia, y como tal fue superflua a los requerimientos nacionalistas (ibíd. 664). La cuestión de la veracidad del *LGÉ* era secundaria para los intelectuales gallegos y más bien su importancia radica en la representación de una versión diferente de la historia de Galicia, versión en la que Galicia fue un participante activo en un pasado antiguo y glorioso. En aquella época la reacción en Galicia al *LGÉ* fue relativamente limitada,

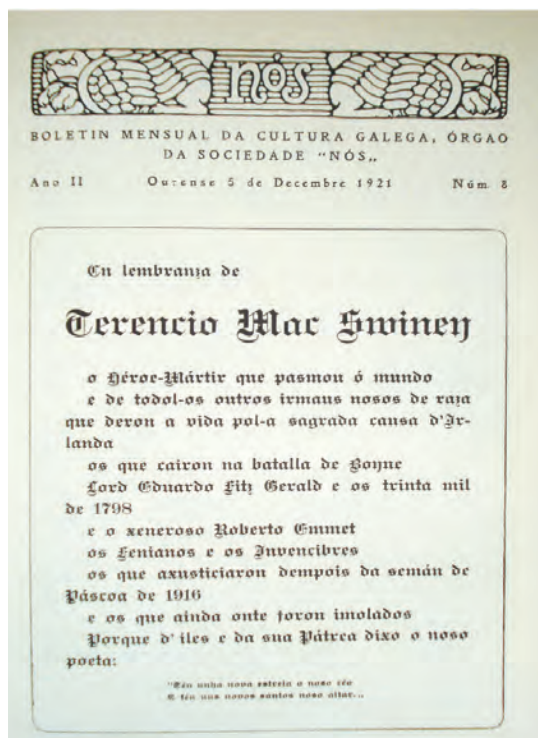


Figura 6. La edición de la revista *Nós* dedicada a Terence MacSwiney.

lo que refleja el pequeño número de lectores de la revista (ibíd. 666).

El mito del origen irlandés fue apropiado y utilizado de diferentes maneras, tanto en Irlanda como en Galicia. En el caso de Irlanda, la procedencia española en sí misma no era importante, sino que era más lo que podría proporcionar este enlace - incorporación a un mundo bíblico, un linaje glorioso, y la reivindicación de un antiguo derecho para gobernar. En Galicia la conexión irlandesa resulta esencial por ser capaz de vincularse con otro país celta, y de esa manera diferenciarse aún más de una España bajo el control de Castilla. También se les proporcionó el legado mítico necesario para la promulgación de una nación, basada en un pasado antiguo y glorioso.

Los mitos del origen irlandés no se han utilizado sólo por aquellos que se consideraban objeto de ataques culturales, y las grandes potencias también manipularan la tradición nativa para validar su propia posición como colonizador. En *Topografía Hiberniae* (1188) Giraldus Cambrensis incluye un breve resumen de los primeros asentamientos en Irlanda,

refiriéndose a la tradición nativa de las invasiones de Irlanda (PEREIRA GONZÁLEZ, 2006: 420). Dudando de la veracidad del relato irlandés se presenta una versión alternativa en la que el rey británico, *Gurguntius*, dio permiso a los *Basclenses* de España para instalarse en Irlanda. Esta versión alternativa dio a los normandos la justificación histórica para su reciente conquista, a través de la implicación de que el poblamiento de Irlanda era más reciente que el de Gran Bretaña, y también mediante la presentación de los reyes británicos como los propietarios originarios de Irlanda (ibíd. 421). La historia de *Gurguntius* fue mencionada en un relato anterior - *Historia regum Britanniae* (1136) de Geoffrey de Monmouth (ibíd. 421). En ella Monmouth también describe como *Arturo*, después de casarse con *Ginebra*, expandió su imperio para incluir Irlanda (HADFIELD, 1993: 391). Parece que Monmouth también fue inspirado en parte por la tradición irlandesa, nombrando el jefe de las *Basclenses* como *Partoloim*, un personaje del *LGÉ* (PEREIRA GONZÁLEZ, 2006: 421).

Historiadores en la época de los Tudor también se refirieron a la leyenda de *Gatelo* en las reclamaciones británicas al trono de Irlanda (HADFIELD, 1993: 396). En *Two bokes of the histories of Ireland (Dos libros de la historia de Irlanda)* (1571) Edmund Campion presenta un relato en el que los descendientes de *Gatelo* viajaron a las islas británicas. Durante su viaje se encontraron con *Gurguntius* que estaba de vuelta de Dinamarca. Los españoles le pidieron que les proporcionara un territorio a cambio de su lealtad. *Gurguntius* les concedió Irlanda, con la esperanza de que sometiesen a los irlandeses para él (ibíd. 396). Este relato proporcionó el precedente para la exigencia posterior del tributo de los irlandeses por el rey *Arturo*, y también para la conquista normanda actual y las colonizaciones de los Tudor en Irlanda, sobre la base de un derecho anterior a través de *Gurguntius*.

A view of the present state of Ireland (Una vista del estado actual de Irlanda) (c. 1598) de Edmund Spenser consiste en un diálogo entre dos personajes, *Eudoxus* e *Ireneus* (HADFIELD, 1993: 390). *Ireneo* desacredita la teoría de la ascendencia irlandesa de un *Gatelo* español, porque la conquista de Irlanda no se menciona en las crónicas españolas (SPENSER, 1763:

58). En su lugar *Ireneo* afirma que fueron los británicos quienes conquistaron y colonizaron Irlanda, citando pruebas etimológicas y fuentes clásicas para corroborarlo (HADFIELD, 1993: 390). Mientras que Spenser específicamente socava la historia de *Gatelo*, *Scota*, y *Míl*, propone que en estos relatos hay algo de verdad - “under these Tales you may in a manner see the Truth lurk” (SPENSER, 1763: 66), especialmente en relación con la presencia escita y española en Irlanda. Se centra sobre todo en el asentamiento escita, retratándolos como bárbaros, de los cuales el lector podría sacar conclusiones obvias sobre la naturaleza de sus descendientes irlandeses.

Hadfield ha examinado las representaciones del origen irlandés, y se preguntó por qué los historiadores Tudor siguieron utilizando mitos del origen, cuando en el resto de Europa los desacreditan y se mueven con fuentes históricas válidas, concluyendo que se trataba de una cuestión de conveniencia política (HADFIELD, 1993: 390). En *Expugnatio Hibernica*, Cambrensis establece el derecho de la monarquía inglesa sobre Irlanda, basándose en cinco reclamaciones, tanto antiguas como más recientes (ibíd. 392). La afirmación de un antiguo derecho para gobernar en Irlanda se basa en la historia de *Gurguntius*, y de la posterior conquista del rey *Arturo* después de la sumisión del jefe irlandés *Gilomarius*. El más fuerte de los reclamos contemporáneos fue la emisión de una bula pontificia, *Laudabiliter*, que supuestamente otorgó a los reyes ingleses la autoridad sobre Irlanda. Después de la Reforma los historiadores ingleses ya no podían citar a *Laudabiliter* como una autoridad para el establecimiento de un derecho político sobre Irlanda, y por lo tanto se centraron en las reclamaciones antiguas. Refiriéndose al pasado imperial del rey *Arturo*, y más atrás a la leyenda de *Gurguntius*, fueron capaces de contrarrestar las pretensiones papales en la que Irlanda sólo se concedía a Inglaterra a través de la bula papal (ibíd. 395).

CONCLUSIONES

La narrativa de orígenes irlandeses del *LGÉ* ha sido utilizada y manipulada, no sólo en Irlanda, sino también en la Península Ibérica, en Galicia en particular, y en Inglaterra y Escocia. En todas estas regiones se ha utilizado

para reivindicar un pasado glorioso y afirmar un antiguo derecho a regir, ya sea por el colonizador y su presentación de una demanda preexistente de su posición de dominio, o por los colonizados que buscan la validación histórica de sus demandas de independencia. Se muestra como los mitos de origen pueden ser apropiados, tanto en la definición y promoción de la nacionalidad y la soberanía e independencia, como también en la afirmación del dominio y control sobre un pueblo colonizado. El *LGÉ* ha influido claramente en la percepción del anticuario del pasado, o quizás más exactamente, se puede decir que han sido utilizados por los anticuarios, los nacionalistas y los colonizadores para crear una prehistoria que se ajuste a su propio sentido de identidad. El desarrollo, uso, apropiación y manipulación del *LGÉ* en regiones geográficamente distantes revela el complejo proceso de negociación de significación que hay detrás de la formación y la transmisión de un artefacto cultural, en este caso las leyendas.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMGARTEN, R. (1984): "The Geographical Orientation of Ireland in Isidore and Orosius", *Peritia*, 3, pp.189 - 203.
- CAREY, J. (1993): *A new introduction to the Lebor Gabála Érenn*, London, pp. 2-4.
- CAREY, J. (2001): "Did the Irish Come from Spain? The Legend of the Milesians", *History Ireland*, 9, pp.8 - 11.
- CAREY, J. (2005): "Lebor Gabála and the legendary history of Ireland", FULTON, H. (Ed.) *Medieval Celtic Literature and Society*, Dublin, pp.37.
- DE TORO, A. R. (1995): "Literature and Ideology: The Penetration of Anglo-Irish Literature in Spain", *Revista Alicantina de Estudios Ingleses* 8, pp.229 - 237.
- DILLON, M. (1956): "Lebor Gabála Érenn", *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland* 86, pp.62 - 72.
- GILLESPIE, F. (2007): "Míl Espáine and links between Ireland and Spain", en LARKIN, F. M. (Ed.) *Librarians, Poets and Scholars*, Dublin, pp.270-281.
- HADFIELD, A. (1993): "Tudor Representations of Irish Origins", *Irish Historical Studies*, 28 (112), pp.390 - 408.
- HILLGARTH, J. N. (1984): "Ireland and Spain in the Seventh Century", *Peritia*, 3, pp.1 - 16.
- HYDE, D. (1910): *A literary history of Ireland: from earliest times to the present day*, London, pp.19.
- KEOGH, J. (1748): *A Vindication of the Antiquities of Ireland*, Dublin, pp.27.
- KERNEY WALSH, M. (1982): "Don Bernardo O'Neill of Aghnacloy, Co. Tyrone", *Seanchas Ardmhacha: Journal of the Armagh Diocesan Historical Society*, 10 (2), pp.320 - 330.
- LEERSSEN, J. (1996): *Mere Irish and Fíor-Ghael. Studies in the Idea of Irish Nationality, its Development and Literary Expression prior to the Nineteenth Century*, Cork, pp.256-272
- LIVINGSTONE, E.A. (Ed.) (1997): *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, Oxford, pp.1197.
- MCCONE, K. (1990): *Pagan Past and Christian Present in Early Irish Literature*, Maynooth, pp.12.
- MCEWAN, J.M. (2003): *Archaeology and Ideology in Nineteenth Century Ireland: Nationalism or Neutrality*, Oxford, pp.34.
- MCKEVITT, K. A. (2006) "Mythologizing Identity and History: A Look at the Celtic Past of Galicia", *e-Keltoi Journal of Interdisciplinary Celtic Studies/The Celts in the Iberian Peninsula*.
- MEAGHER, P.K., O'BRIEN, T.C., & AHERNE, C.M. (Eds.) (1978): *Encyclopedic dictionary of religion* Vol. F-N, Washington, pp.1842
- O'CONNOR, C. (1753): *Dissertations on the antient history of Ireland*, Dublin, John Hoey, pp.1-335.
- O'CONNOR, T. (2001): "Irish Migration to Spain and the formation of an Irish College Network, 1589 - 1800", en FRANÇOIS, L. & ISAACS, A.K. (Eds.) *The Sea in European History*, Pisa, pp.109-123.
- O'HALLORAN, C. (2004): *Golden Ages and Barbarous Nations. Antiquarian Debate and*

- Cultural politics in Ireland, c. 1750 - 1800*, Cork, pp.25-30.
- O'HALLORAN, S. (1772): *An Introduction to the Study of the History and Antiquities of Irelands: in which the assertions of Mr. Hume and Other Writers are occasionally considered*, Dublin, pp.i - 384.
- OWENS, G. (1999): "Constructing the Image of Daniel O'Connell", *History Ireland*, 7 (1), pp.32 - 36.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F. (2000): "O mito celta na historia", *Gallaecia*, 19, pp.311-334.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F. (2002): "O Príncipe Gatelo, fundador de Brigancia: un «precursor» de Breogán na historiografía galega", *Gallaecia*, 21, pp.317 - 343.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F. (2005): "As relacións Galiza-Irlanda na historiografía", *Gallaecia*, 24, 281 - 307.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F. (2006): "Lendas medievais sobre a orixe dos Irlandeses", *Gallaecia*, 25, 401 - 426.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F. (2007): "A cuestión das orixes na historia de Galiza", *Gallaecia*, 26, pp.285 - 312.
- RECIO MORALES, O. (2001): "Not Only Seminaries: The Political Role of the Irish Colleges in Seventeenth-Century Spain", *History Ireland*, 9 (3), pp.48 - 52.
- REY CASTELAO, O. (2000): "Inmigrantes Irlandeses en la Galicia del periodo moderno", en VILLAR GARCÍA, M.B. (Ed.) *La emigración irlandesa en el siglo XVIII*, Málaga, pp.183-205.
- RISCO, V. (1921): "Irlanda e Galiza", *Nós* 1(8), pp.18-20
- SALAMANCA PAPERS (1610), Russel Library, St. Patrick's College, Maynooth. Document No. 52/7/19.
- SCOWCROFT, R. M. (1987): "Leabhar Gabhála. Part I: The growth of the text", *Ériu*, 38, pp.81 - 142.
- SCOWCROFT, R. M. (1988): "Leabhar Gabhála Part II: The Growth of the Tradition", *Ériu*, 39, pp.1 - 66.
- SPENSER, E. (1763): *A View of the State of Ireland as it was In the Reign of Queen Elizabeth. Written by way of Dialogue between Eudoxus and Ireneus*, Dublin, pp.58.
- WADDELL, J. (2005): *Foundation Myths. The beginnings of Irish archaeology*, Bray, pp.83-85
- WOOD, T. (1818): "On the mixture of fable and fact in the early annals of Ireland and on the best mode of ascertaining what degree of credit these ancient documents are justly entitled to", *Transactions of the Royal Irish Academy* 13, pp.5 -19.